

SUSCRIPCIÓN:

Orihuela: una pta. al mes.
Fuera: tres meses, 3'50 id.

PAGO ADELANTADO.

REDACCION:

Calle de Flores número 5.
La correspondencia á la

ADMN.: ALFONSO XIII I.

Orihuela 11 de Julio de 1905.

ASUNTOS LOCALES

¿HABRA FERIA?

Esta es la pregunta que muchos amigos y suscriptores nuestros nos hacen casi diariamente y, en verdad, que no sabemos que contestación dar.

No parece preocupar esto gran cosa á los señores que pertenecen á nuestro ayuntamiento y sin embargo es asunto que por si solo, encierra indiscutible interés para la ciudades que como la nuestra, cuentan con tan pocos alicientes durante el año para atraer á ella al curioso forastero.

Dentro de pocos días empezará con toda su fuerza el desfile de veraneantes á las playas vecinas: muchos de nuestros ediles siguiendo á la moda ó á su propio bienestar y tranquilidad nos abandonarán también, sin que se haya acordado nada.

Nuestra famosa feria está llamada á desaparecer.

Sin plaza de toros, que es un gran elemento y sin hombres entusiastas y decididos todo se perderá.

El comercio y los industriales, que en esos días de nuestra tradicional feria de agosto hacían un buen negocio, han perdido toda esperanza de que vuelvan aquellos tiempos mejores.

¿Pero es que no puede intentarse nada? Creemos que si: ¿quién lo duda?

Para ello sólo confiamos en la actividad y buenos deseos de nuestro digno y celoso alcalde Sr. de Madaria, el cual no carece al mismo tiempo de inventiva ni de recursos, suficientes para hacer que en la segunda quincena del mes próximo no falten al pueblo oriolano sus ferias, amenizadas por originales y llamativos festejos, que atraigan á nuestra hermosa ciudad un gran contingente de forasteros.

De otro modo nos van dejando atrás los pueblos más humildes de la comarca.

Hay que acordar algo, pero dejarlo para luego es tarde.

ELVIRA

¿Por qué anhelas que en verso
publique, Elvira,
las penas que devoran
el alma mía;
si ellas son tales
que al oirlas, con llanto,
me harán que calle?
Y ¿cómo osará el labio
á dar tormento
con sus ayes sentidos,
niña, á tu pecho;
si en él rebosa
el placer que hace breves,
dulce las horas?
¡Pretendes inocente
para tu daño,
saber mis sufrimientos
y desengaños!
¡Ay, no los sepas,
y duerme en la ignorancia
de tu inocencia!
Turbar hoy tus encantos
con realidades,
es clavar en tu alma
fieros puñales;
y es vil quien roba
á la niñez dormida
sus blancas rosas.
Deja correr mis lágrimas
en larga vena;
mi más dulce consuelo
sólo está en ellas.
Al Cielo plegue
que mi raudal tan fiero,
nunca se seque.
Tú en tanto, Elvira, canta
y goza y rie;

Yo, cual tú, gocé mucho
y hoy gimo triste:
porque en el mundo,
á las risas acechan
el llanto y luto.

No escuches los sollozos
de mis pesares....!
vive con tus placeres:
yo con mis males,
y Dios permita
que tus dichas no mueran
con mis desdichas.

X. Z.

LA CORONA

CUENTO

Álvarez iba lentamente hacia el Casino; pasó á su lado una deliciosa mujer que miró con indiferencia á Alvarez, pero le miró.

Y Alvarez, que es un hombre arriesgado y algo presumido, siguió á la mujer.

En una tienda de una calle céntrica entró la seguida, y Alvarez pasó y repasó por delante de la puerta y vió que la mujer deliciosa se quitaba los guantes, el sombrero y se disponía á quedarse; era, indudablemente, la hija del dueño del establecimiento.

Álvarez es audaz: fué á la acera de enfrente y leyó la muestra del establecimiento, que decía:

PEREZ

Coronas fúnebres

Y Alvarez entró en el establecimiento muy decidido; se dirigió á la deliciosa mujer, y ya empezaba á hablarla cuando un señor se le acercó para preguntarle melifluamente:

—¿Qué desea el señor?

—Yo.... estaba explicando á esta

señorita....

—¡Señoral.... ¡Es mi mujer!...

—Por muchos años...

—¿Qué desea? ¿Alguna corona?

—¡Sí..., sí—respondió Alvarez desconcertado, —una corona.

—¿Quién es el difunto?... ¡Quizás su mujer?....

—Sí.... sí.... mi mujer... es mi mujer....

—¡Ah! Pues para mujeres tengo verdaderas ¡preciosidades....; aquí tiene usted.... esta corona le conviene... cien pesetas....

Alvarez sudaba; la deliciosa mujer le sonrió

—Bueno, sí—dijo Alvarez—me la llevaré....

—¿Qué inscripción pongo en las cintas?

—¡Ah!... pues... no sé...

—¡Como!

—Quiero decir, que no encuentro ni una frase.....

—Este año se lleva mucho una frase muy sentida y gráfica.... ¡Sí á usted le parece.... «¡A la mejor de las mujeres!....»

—Sí, eso... sí....

—Entonces la tengo ya grabada..... aquí la tiene usted...; ésta es de un parroquiano que la encargó y por fin no se murió su mujer...

—Bueno, sí....

Alvarez pagó sus veinte duros y cargó con la corona y en la calle pensó:

—¿Cómo entro yo en mi casa con esto? ¿Qué diría mi mujer?

Y se encaminó á un cementerio.

—En cualquier tumba la dejo... pensó.... cogió un coche y fué á San Justo.

Recorrió varios patios, y en todos había gente que le veía... por fin vió un nicho recién cerrado; en la parte superior había un clavo y en él colgó la corona.

—¡Eh!... ¿qué hace usted!—le dijo un caballero enlutado, que después de leer la frase de las cintas le dió dos bofetadas á Alvarez,—aquí yace mi mujer....

Se cambiaron las tarjetas y hablaron del rápido nombramiento de padrinos.

—Llévese usted eso,—dijo el enlutado marido tirando al suelo la corona....

Alvarez con la corona se dirigió á la

puerta, y al salir, el guarda del Cementerio le salió al paso:

—¡Eh, mi amigo!... del Cementerio no se pueden sacar coronas.

—Tome usted....—dijo Alvarez, dando al guarda la corona y un duro, —colóquela usted en la tercera sepultura de la izquierda del segundo patio de la derecha.... es un encargo.

Y Alvarez respiró con fuerza, cuando se vió en el coche sin la corona.

Por la noche se avistaron los cuatro padrinos, y Alvarez, comprendiendo la tontería de aquél duelo innecesario, fué á ver á su contrincante y le contó la historia de la corona.

Al día siguiente convidó Alvarez á su adversario á almorzar.

Total: de corona, coche, almuerzo y propina al guarda: treinta duros:

Y Alvarez decía en su casa filosóficamente:

—Las mujeres que no se consiguen son las más caras.

Adelardo Fernández-Arias.

Por esas calles

El día ha sido caluroso.

La gente ha procurado (los que por oficio ó posición pueden) reguardarse de las abrasantes caricias del astro rey, permaneciendo en casa, en los casinos, círculos ó cafés las horas en que el calor era más intenso é inaguantable.

A la hora en que la noche empieza, un vientecillo suave impregnado de aromas, refresca la temperatura, haciéndola relativamente agradable.

Ya era tiempo: la gente ansiosa se desborda por esas calles, que adquieren una gran animación.

Las puertas de los cafés se llenan de parroquianos y entre bok y bok de cerveza fresca discuten «acaloradamente» sobre los últimos sucesos de Rusia ó sobre las corridas de toros. Aquí importa muy poco la política.

El amigo Lacárcel y yo nos hemos despedido cuando ya la gente satisfecha iba dejando esas calles solitarias, en silencio sólo interrumpido á intervalos por el apresurado taconeo de algún rezagado trasnochador, que va en busca del descanso.

Yo me dirijo á mi casa, pensando sobre qué hablaré hoy á mis queridos lectores. Hace una hora que empezó el día, busco en mi imaginación y... nada ¡si ayer no se movieron ni las hojas de los árboles!

Ya solo, leo varios periódicos... y estando en esta para mi gratisima ocupación, llegan hasta mis oídos, débiles, arrastradas por la brisa, las notas candenciosas de una guitarra, seguida por monótono é interminable acompañamiento de palmas... carcajadas, voces de mujeres que charlan.

A veces se pierden estos rumores, que se van esfumando en lo infinito y vuelve á seguir la guitarra; pero entonces una voz cascada, que pretende ser dulce y sonora, canta y al extinguirse la copla estallan de nuevo los gritos y las palmas....

Más cercano oigo un suspiro lastimero, una súplica, un quejido: es una anciana infeliz, que sufre no se qué enfermedad y que pasa las noches en un dolor continuo. Los balcones están abiertos por causa del calor y hasta mí llegan con toda claridad las exclamaciones de la enferma, que van á perderse en la nada con el monótono rum, rum de la guitarra, las palmas, la copla, los ladridos remotos de un perro y el ruido que produce un carro, que pasa por la calle próxima.

Interrumpe este extraño concierto, un grito gutural, sin expresión, lleno de fiereza, seguido de otros muchos: debe haberse sentido muy lejos en el silencio de esta noche. Algún vecino habrása despertado sobresaltado... ¡ah, sí! ¡Es la loca! Una desgraciada joven, que tiene su encierro en frente de mi ventana, está loca ¡qué compasión da de oirla!

Cerca de mi patio oigo sacudir á un gallo sus alas y acto seguido lanza una fuerte trompetazo agudo, penetrante, que al repetirlo el eco, parece que de trecho en trecho adquiere más fuerza en su marcha.

Los de la guitarra ya hace tiempo, que no los oigo; el día avanza.

Todos callaron, sólo la pobre vieja enferma sigue con sus lamentos y la loca con sus gritos....

La brisa viene más fresca y más fuertemente cargada de aromas.

Ya no se oye el apresurado taconeo

del trasnochador que busca el descanso, sinó el paso tardo y perezoso del madrugador, que soñoliento va hacia el trabajo; entre las sombras se adivina á la devota abuela, que marcha á esperar el toque de Alba en la puerta de la iglesia y oír la misa primera ó á la que diligente barre la puerta de su casa.

Esas calles vuelven á adquirir cierta animación, pero muy diferente. Parece que la gente, que en este crepúsculo circula por ellas no es la misma que las anima en el vespertino.

Lentamente avanzan hacia la plaza las burras cargadas de hortalizas; los puestos vanse formando, luego sus dueños acuden á la tienda alumbrada con indecisa luz de gas y donde bulle dentro de la cafetera una especie de agua oscura, que pomposa y orgullosamente se llama café. Se toma el calentet con su copa de matarratas y ¡listo! ¡Hombres felices!

Lentamente va palideciendo el cielo; el sol acaba por enseñar de nuevo su disco de oro. La vida empieza y... el calor también.

Este es el veraneo y los alicientes con que contamos los que nos vemos obligados á permanecer aquí, mientras otros marchan felices á oxigenarse con los aires salobres del mar.

Ricardo Peregón Salinas.

INFORMACION

Se vende una escalera espiral de madera haya y Canadá. Para verlas y tratar en la redacción de sete periódico.

Anoche sufrió una anciana en la plaza de la Fruta una caída que le produjo la fractura de una pierna.

Fué auxiliada por los vecinos que avisaron al médico D. José de Madaria, quien le hizo la primera cura.

Nuevamente se puso anoche en el cinematógrafo del Sr. Cámara, la hermosa película titulada «La Ciudad del Carbon;» este es un cuadro que el público no se cansa de ver.

El Sr. Cámara marchará uno de estos días al vecino é importante pueblo de Callosa de Segura, instalando el pabellón donde exhibirá sus películas durante las fiestas que aquéllos vecinos preparan.

Se encuentra en Orihuela el nuevo notario recientemente nombrado para esta misma ciudad D. Matias Ocampo y Delgado.

Dicho señor ha quedado ya establecido entre nosotros.

Bien venido y mucho negocio le desea esta redacción á tan distinguido huésped.

El solar, que existe en la calle del Angel, es un verdadero foco de infección por los malos olores que de allí se emanan

Los vecinos se quejan continuamente y tienen sobrada razón.

Es un sitio donde se depositan toda clase de inmundicias y donde la moral es injuriada continuamente por algunos desahogados.

¿Por qué no se ordena poner una valla, que impida tanto abuso?

El mercado de hoy se ha visto concurridísimo.

Hemos oído decir, que algunos rateros han hecho su negocio pues á algunas mujeres les han robado el dinero que llevaban para la compra.

¡Ojo con esos puntos!....

La esposa de nuestro buen amigo el procurador de estos tribunales D. Francisco Navarro Juan, ha dado á luz felizmente una hermosa niña.

Nuestra enhorabuena á los dichosos padres.

Sr. Alcalde: resulta escandaloso ver en pleno día bañarse en el rio, á gran número de muchachos, y algunos «mayorcitos», que visten el poco decente traje de nuestro padre Adán.

Si U. S. no evita este abuso, no tardaremos en tener que lamentar una desgracia

El próximo jueves á las nueve y media de la mañana, se celebrarán en este santo templo Catedral solemnes funerales por el eterno descanso del expresidente del Consejo de ministros señor Silvela.

Café Europeo

Gran novedad en helados

Los días festivos se sirven los tan riquísi-

mos mantecados á «dos reales copa» con seis barquillos.

Un real media copa, sin barquillos.

Leche helada: cuarenta céntimos, una copa con barquillos.

Media copa sin barquillos, 20 céntimos.

Diariamente, café helado.

DINERO

Se desean colocar CIEN MIL peseta á préstamos con el interés módico del 6 por 100 con hipoteca sobre fincas rústicas y con pagarés á un tanto por ciento sin competencia.

Darán razón en la calle del Sol (barrera de la Manceberia) núm. 7, casa de

Lorenzo Espinosa

También se gestiona la compra y venta de fincas rústicas y urbanas.

Lorenzo Espinosa

Sol núm. 7, Orihuela.

SOMBRERERIA

DE

Leopoldo Lizón

4, Calderón de la Barca, 4;

En este acreditado establecimiento se ofrece al inteligente público:

Un completo y variado surtido en sombreros de paja últimas novedades para caballeros y niños desde el ínfimo precio de 1'25 pesetas.

Escogida variedad en sombreros para vestir y diario, también para caballeros y niños, á precios muy reducidos.

Inmensa colección de gorras de todas clases y formas también muy baratas.

Pueden convencerse visitando dicho establecimiento.

4, Calderón de la Barca, 4.

Imprenta de Luis Zerón

SECCIÓN DE ANUNCIOS

TARIFA DE ANUNCIOS

La línea	Una vez	Semana	Quincena	Un mes.
En 1. ^a «	0'25 pesetas	1'00 pesetas	2'25 pesetas	4'00 pesetas
En 2. ^a «	0'20 «	0,50 «	2,00 »	2'00 «
En 3. ^a «	0'10 «	0'30 «	1,50 «	3'00

ESQUELAS MORTUORIAS

Toda la primera plana, 25 ptas.; Media, 15 id.; a dos columnas, 10 id.; á 6 una
En tercera plana, á dos columnas, 8 ptas.; á una 6.
Toda la cuarta plana, 15 ptas., Media, 8 id.; á dos columnas 6 id.; á una 4.
Comunicados y todo lo del cuerpo del periódico á precios convencionales.
Con arreglo al impuesto de timbre, cada anunciante satisfará diez céntimos por
cada inserción.

Los pagos se harán por adelantado

AVISO

En la imprenta donde se imprime este periodico, establecida en la calle de Hostales, número 1, se hacen toda clase de trabajos á precios económicos con prontitud y esmero.

Se ruega al público visite nuestras Sucursales para examinar los bordados de todos los estilos, encajes, realce, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina

DOMESTICA BOBINA CENTRAL

la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Máquinas para todas industria en que se emplea la costura.

Máquinas SINGER para coser

Todos los modelos á pesetas 2'50 semanales

PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS

La Compañía Fabril

SINGER

Concesiones en España:

ACCOOK y C.^a

Sucursales en la provincia de Alicante

ALICANTE: Mayor, 12.

ALCOY: San Lorenzo, 16.

ORIHUELA: Mayor, 9.

Agencia de encargos

DE

PASCUAL MARTINEZ

SERVICIO EJO DIARIO

Para Murcia, Elche, Alicante, Torrevieja y vice-versa

DESPACHOS

En Orihuela D. Mariano Huertas, calle Rocamora número 5; en Murcia D. Antonio Cerdan, calle Trinquete, 6; en Elche D. Eiego Maciá, Bajada del puente, 14; en Alicante D. Pascual Martinez, calle Sagasta, 27; en Torrevieja D. Antonio Garcia, Caballeros de Rodas, 15.

Salidas de Orihuela para Murcia, todos los dias por el tren de la tarde, regreso todos los dias por el tren de la mañana,

Salidas de Orihuela para Torrevieja, Elche y Alicante, todos los dias por el tren de la mañana, regreso de estos puntos todos los dias por el tren de la tarde.

Se cuenta con personas de confianza para hacer todos los encargos que se confien con prontitud y economía.

Los encargos se reciben en los despachos y se entregan á domicilio en el momento de la llegada de los trenes.

El Diario

Sr. D.